

La literatura del GULAG

A. Solzhenitsyn

y

V. Shalámov

Autora: Irati Amunategui Ugaldebere

Grado: Traducción e interpretación

Curso académico: 2019-2020

Tutor: Roberto Monforte Dupret

Departamento: Estudios clásico

Índice

1.- INTRODUCCIÓN	3
1.1.- ABSTRACT	4
2.- EL GULAG	5
2.1.- ANTECEDENTES	5
2.2.- LOS CAMPOS DE GULAG	6
2.2.1- ORIGENES DE LOS CAMPOS DE GULAG	6
2.2.2.- DESARROLLO DE LOS CAMPOS GULAG	7
2.2.3.- DECLIVE DE LOS CAMPOS DE GULAG	10
3.- LA LITERATURA DEL GULAG	11
4.- LOS GRANDES AUTORES DEL GULAG: SOLZHENITSYN Y SHALÁMOV	14
4.1.- AUTORES DE LAS OBRAS A COMPARAR	14
4.1.1.-VARLAM SHALÁMOV	14
4.1.2.- ALEKSANDR SOLZHENITSYN	15
4.2.- CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS EN LAS OBRAS DE SOLZHENITSYN Y SHALÁMOV	17
4.2.1.-CONGELADOS EN EL TIEMPO	17
4.2.2.- LA DESHUMANIZACIÓN	20
4.2.3.- CARÁCTER AUTOBIOGRÁFICO DE LAS OBRAS	22
4.2.4.- LOS PRESOS Y SUS RELACIONES	24
4.2.5.- FINALIDAD	28
5.- CONCLUSIÓN	29
6.- BIBLIOGRAFÍA	30

1.- INTRODUCCIÓN

La literatura no enmudece ante las atrocidades de la humanidad. Consigue hablar incluso después de la muerte de aquellos quienes vivieron horrores. Y el GULAG no es una excepción. Gracias a los grandes autores Aleksandr Solzhenitsyn y Varlam Shalámov, que describen lo ocurrido en los campos de trabajos forzados soviéticos, la literatura recobra su voz para hacerse oír.

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo analizar la literatura del GULAG a través de los mencionados autores y sus primeras obras narrativas, *Un día en la vida de Iván Denísovich*, de A. Solzhenitsyn, y el primer volumen de *Relatos de Kolymá*, V. Shalámov.

Por ello y dado que el objeto es la concreta narrativa originada en el GULAG, procede exponer y definir tal sistema, partiendo de sus antecedentes y evolución histórica, y alcanzar así, una imagen fiel de las condiciones a las que los dos autores a analizar se enfrentan para finalmente entender el contenido de sus obras. Así pues, este trabajo comienza describiendo las condenas que se implantaron ya en la época zarista y que sirvieron como paradigma al Estado de los soviets a la hora de crear su propio sistema punitivo con campos de trabajos forzados o GULAG.

Una vez contextualizado el espacio físico y temporal, se exponen brevemente algunos de los más significativos autores y obras surgidos en dicho entorno y que componen, lo que se denomina como la literatura del GULAG. Se centra el trabajo en los dos autores ya mencionados, A. Solzhenitsyn y V. Shalámov, considerando que son los autores más destacados de esta temática literaria. Tras ello, se expondrán las características más significativas de los textos analizados: la perspectiva temporal en la redacción de las obras, la deshumanización, el carácter autobiográfico de las obras, la relación entre los presos y el objetivo final perseguido con la narración y publicación de las obras.

Por último, se incluirán en el último apartado las conclusiones del análisis realizado en este trabajo y la bibliografía utilizada.

Palabras clave: Literatura rusa | GULAG | Trabajos forzados | Solzhenitsyn | Shalámov

1.1.- ABSTRACT

Literature does not fall silent in the face of humanity's atrocities. It manages to speak out even after the death of those who lived through horrors. And the GULAG is no exception. Thanks to the great authors Aleksandr Solzhenitsyn and Varlam Shalamov, who describe what happened in the soviet labour camps, literature recovers its voice to make itself heard.

This End-of-Degree Dissertation aims to analyse the literature of the GULAG through the aforementioned authors and their first narrative works, *One Day in the Life of Ivan Denisovich* and the first volume of *Kolyma Tales* respectively.

Therefore, and given that the object is the concrete narrative originated in the GULAG, it is appropriate to expose and define such a figure, starting from its background and historical evolution, and thus achieve a faithful image of the conditions in which the two authors to be analysed are situated to finally understand the content of their works. Thus, this work begins by describing the punishments that were already implemented in the Czarist era and that served as a model for the State of the soviets when they created their own punitive system with forced labour camps or GULAG.

Once the physical and temporal space has been contextualized, some of the most significant authors and works that emerged in this environment and that make up what is known as the literature of the GULAG are briefly presented. The work is focused on the two authors already mentioned, A. Solzhenitsyn and V. Shalamov, considering that they are the most outstanding authors of this literary theme, and so, initially developing their biography. After that, the most significant characteristics of the analysed texts will be presented. Thus, the temporal perspective in the writing of the works, the dehumanization, the autobiographical nature of the works, the relationship between the prisoners, and the final objective pursued with the narration and publication of the works.

Finally, the conclusions of the analysis carried out in this dissertation will be included in the last section, together with the bibliography used.

Keywords: Russian literature | GULAG | Labour camps | Solzhenitsyn | Shalamov

2.- EL GULAG

2.1.- ANTECEDENTES

El acrónimo GULAG (Главное Управление Исправительно-трудовых Лагере́й и Колоний, ГУЛАГ) deriva en un término propio, utilizado para denominar “al sistema soviético de trabajos forzados en sí mismo, en toda sus formas y variedades: campos de trabajo, de castigo, de criminales y políticos, de mujeres, de niños o de tránsito” (Applebaum, 2004, pp. 19, 20). El GULAG se basó en los previos campos zaristas llamados *katorgá*.

Estos campos de *katorgá* (término procedente de la palabra griega *kateirgon*, forzar), a su vez, se inspiraron en la forma de castigo que el zar Alexis II impuso en Rusia en el siglo XVII: el destierro.

El destierro ha sido una práctica históricamente presente, ya desde la Grecia clásica, y distintas leyes rusas también contemplaron este castigo a lo largo de su historia. La primera ley que recogió el destierro como castigo se aprobó en el año 1649. En aquella época el destierro no pretendía ser un proceso judicial, ni tampoco ser una condena. De hecho, se entendía como una forma benévola de castigar a alborotadores y a opositores políticos.

Pero más tarde, bajo el mandato del zar Pedro I, el Grande (1672-1725), este concepto cambió y el destierro fue adquiriendo nuevas funciones. Fue en el reinado de este zar cuando se establecieron los campos de *katorgá*. Considerando que el Imperio se había extendido (triplicaba la extensión de Europa) llegando desde el Mar Báltico hasta el Pacífico, con amplias extensiones subpobladas, tanto en Siberia como en el Lejano Oriente ruso, y la incapacidad de explotar sus recursos naturales, el confinamiento, el destierro y los trabajos forzados fueron medidas exitosas política y económicamente. Quedaron así definidas las características de la *katorgá*: confinamiento y trabajos forzados.

Desde principios del siglo XVIII, gracias a las *katorgá* se logró desarrollar la infraestructura de las zonas subpobladas rusas con la construcción de caminos, fortificaciones, fábricas, embarcaciones e incluso la propia ciudad de San Petersburgo. Y a su vez se comenzaron a explotar algunas de las minas de la Siberia Oriental.

Un siglo después, el número de presos de la *katorgá* disminuyó ya que había otro grupo de prisioneros que resultaba más rentable: los colonos forzados, desterrados perpetuamente para poblar regiones poco habitadas y potencialmente económicas del país, especialmente Siberia. La condena que se les impuso a la mayoría de los colonos resultó ser poco llevadera tanto por lo difícil que era trabajar aquellas tierras, como por el escaso entretenimiento que había en ellas. En cambio, los más adinerados y presos antiguos se hicieron con tierras, y los más educados consiguieron buenos puestos de trabajo.

A consecuencia de las nuevas concepciones de los sistemas carcelarios provenientes de Europa, en el siglo XX la dureza de las cárceles del destierro comenzó a menguar. Los presos gozaron de una buena alimentación y vestimenta, especialmente los bolcheviques quienes recibieron un trato de favor por ser presos políticos. Además, como el propio Stalin cuenta en su biografía, era fácil huir de aquellas prisiones donde uno no tenía que trabajar y donde escaparse requería únicamente la voluntad de hacerlo.

Estas prisiones y campos de *katorgá* sirvieron a los bolcheviques como modelo y lección de la necesidad de regímenes punitivos más severos para sus propias cárceles y campos de trabajo (Appelbaum, 2003).

2.2.- LOS CAMPOS DE GULAG

2.2.1- ORIGENES DE LOS CAMPOS DE GULAG

Tras la revolución del 17 de octubre, el gobierno bolchevique crea la *Cheká* (Всероссийская Чрезвычайная Комиссия, ВЧК), una policía política de más de 200.000 miembros. Lenin pone a la cabeza de la *Cheká* a Felix Dzerzhinsky, quien ha pasado años en las celdas del zar.

Durante el verano de 1918, la *Cheká* pone en marcha los *konzlager*, unos campos de concentración que, según ellos, sirven para proteger a la república de los enemigos de clase: nobles y burgueses.

De forma paralela, ese mismo año se evacua a los religiosos del monasterio ortodoxo de las Islas Solovki del Mar Blanco. En vista de la cantidad de grupos que no son simpatizantes del régimen se escoge este sagrado lugar para experimentar los principios

de la organización del GULAG; un sitio cerrado, alejado, aislado y con condiciones climáticas extremas.

En junio de 1923 llegan los primeros presos a las islas del Mar Blanco. A partir de entonces, las Islas Solovki se convierten en el campo de concentración de los deportados. Estos presos denominados por el régimen bolchevique como “peligrosos” son mencheviques, socialistas revolucionarios, anarquistas, clérigos y delincuentes comunes.

La OGPU (Объединённое Государственное Политическое Управление, ОГПУ) es la policía secreta que sustituye en 1923 a la *Cheká* y en los siguientes años tiene como objetivo convertir las Islas Solovki en un modelo de campo donde se reeducara a través del trabajo, obligándoles a explotar yacimientos de turba y talar bosques.

Tras la muerte de Lenin, Stalin toma el poder y lleva a cabo por un lado un plan de industrialización, y por otro, un plan reagrupación y colectivización de tierras. Ambos planes fracasan, especialmente el plan de colectivización, lo que lleva al pueblo soviético a hambrunas y millones de personas mueren. Los campesinos o *kulaks*, como se les llama en los tiempos soviéticos, que sobreviven a las hambrunas son apresados.

2.2.2.- DESARROLLO DE LOS CAMPOS GULAG

En 1930 todos los encarcelados en prisiones son trasladados a campos de trabajo y es a la OGPU a quien se le confía la gestión de todos estos campos. A estos campos se les comienza a denominar como GULAG. Desde ese momento los presos de los GULAG serán un elemento fundamental en la economía soviética ya que ejecutarán obras y construcciones casi impensables hasta el momento.

Una de las primeras obras fue el BBK, el canal de 227 km que une el Mar Báltico y el Mar Blanco. Concluido en 1933, el canal resulta ser de menor calado de lo que se esperaba, por lo que no servirá de mucho en el futuro y termina siendo un escaparate que muestra el aparente éxito del poder soviético. Trabajaron 100.000 personas y fallecieron casi 11.000.

Otra de las primeras actuaciones en los años 30 del pasado siglo se desarrolla en Kolymá, al este de Siberia, donde 80.000 reclusos son obligados a explotar las minas de oro de ese

inhóspito lugar día y noche en condiciones inhumanas. Los *zek*¹, como se les llama a los presos del GULAG, extraen de Kolymá la mitad de oro de la producción anual soviética, convirtiéndose así en la principal fuente económica de la URSS. Las tasas de mortalidad de los *zek* en esas minas son del 10 por ciento por año y por ello Kolymá será bautizado como “el horno crematorio blanco” o “el país de la muerte blanca”.

A estas obras les suceden muchas otras construcciones y proyectos colosales, donde miles de presos mueren. A pesar de las muertes, en los próximos años el GULAG se convierte en una industria penitenciaria que prolifera a lo largo y ancho de todo el territorio soviético. El GULAG de Dimitlag, donde se construye el canal Moscú-Volga de 128 km de longitud; el de Bamlag, donde los *zek* erigen la línea de ferrocarril BAM (Байкало-Амурская Магистраль); y los de Dukhta, Pechora y Vorkuta donde se explotan las minas de carbón, son solo algunos de los ejemplos de los campos que se levantan en esa época.

En los años treinta, fuera de los campos y bajo el mando de Stalin, el NKVD (Народный Комиссариат Внутренних Дел, НКВД), en la que fue integrada la OGPU, lleva a cabo la Gran Purga, donde de nuevo miles de personas pierden la vida y muchos otros son detenidos y enviados a campos de GULAG. La finalidad de dicha purga era erradicar los elementos más nocivos para así purificar el estado soviético. En ese momento se alcanzan los porcentajes más altos de presos políticos en campos de GULAG, quienes constituyen el 42 por ciento de los dos millones de *zek*. Dentro de ese porcentaje cabe citar conocidos intelectuales como los ingenieros Sergéi Koroliov y Andréi Túpolev, que son condenados a trabajar forzosamente, junto con otros científicos en *sharashkas*² durante la carrera espacial; el filósofo, historiador del arte, matemático y sacerdote ruso Pavel Florenski; y varios periodistas y escritores como Ante Ciliga, Karlo Stajner, Isaak Bábel, Nikolái Gumiliov, Osip Mandelstam, Borís Pilniak, Daniíl Jarms, o el mismo Varlam Shalámov, entre otros muchos.

Desde el año 1939, la NKVD comienza a cambiar la organización interna del GULAG con el objetivo de hacerlo económicamente más rentable: los gigantescos campos de GULAG se descentralizan y se dividen en campos más pequeños y reestructurados por sector económico.

¹ Término proveniente de los papeles oficiales donde a los presos, заключенный, se les identificaba como з/к

² En ruso: шарашка, laboratorios secretos soviéticos pertenecientes al sistema del GULAG

A las puertas de la Gran Guerra Patria contra la Alemania nazi, los *zek* también empiezan a construir aeródromos militares y la sedienta maquinaria de los GULAG vuelve a nutrirse cuando la URSS ocupa Polonia y condena a cerca 110.000 polacos a penas trabajos forzados en estos campos. Uno de esos condenados es Gustaw Herling-Grudzinski, un periodista polaco que funda la revista *Acción del Pueblo Polaco por la Independencia* en 1939 y es por ello detenido en 1940.

Poco después los soviéticos conquistan Estonia, Lituania y Letonia deportando a miles de hombres y mujeres a los GULAG y otro tanto ocurre en Moldavia.

La invasión de la Unión Soviética por parte de los nazis en 1941 obliga a la NKVD a trasladar desde la parte occidental a los campos del este a toda esta población de presos y deportados. Varios de estos traslados se hacen a pie por lo que muchos *zek* mueren en el camino, y cuando los soviéticos no disponen de tiempo para organizar estas marchas el NKVD procede a la ejecución de los presos.

Miles de *zek* que estaban cumpliendo condena por delitos menores o comunes son llamados a filas para combatir contra la Alemania nazi. Nunca se plantea hacer lo mismo con los presos políticos, quienes permanecerán trabajando en los campos durante esta guerra. Además, al haber deportado tantos presos a los campos del este, la condición de los presos que se quedan en los GULAG se agravará y un cuarto de los *zek* morirán por la escasez de alimentos y por enfermedades como el tifus o el cólera.

A partir de 1943 la Unión Soviética comienza a recuperar los territorios tomados por los nazis. El NKVD apresa y deporta al GULAG a las personas que se habían quedado en las tierras ocupadas por los alemanes, “por traición a la patria”. El escritor Lev Kópelev es uno de estos presos, quien es condenado a 10 años de trabajos forzados coincidiendo en el GULAG con el premio Nobel Aleksandr Solzhenitsyn quien lo refleja bajo el personaje de Robin en su obra *El primer círculo*.

El 9 de mayo de 1945, finalizada la guerra, los alemanes repatrian a la Unión Soviética a las personas que durante la misma se habían quedado en territorio nazi. Una gran parte de estos repatriados son condenados a los campos de GULAG ya que la URSS desconfía de ellos.

Durante la postguerra el MVD (Министерство Внутренних Дел, МВД; el nuevo nombre que recibe la NKVD en 1946) detiene a un gran número de estudiantes e

intelectuales por ser sospechosos contrarrevolucionarios. De hecho, la mayoría de los *zek* de la postguerra son ciudadanos detenidos por cuestiones triviales, como por ejemplo hurtos. Una cuarta parte de los detenidos son mujeres. Ellas ejecutan el mismo trabajo que los hombres, como la minería, la construcción de ferrocarriles o la tala de árboles. Y como más tarde ilustra Danzig Baldáev, estas mujeres son víctimas de numerosas violaciones y humillaciones por parte de los oficiales de los GULAG. Fruto de esas violaciones y de las relaciones entre presos, nacen niños que son confinados en campos especiales de GULAG, con una severa tasa de mortalidad; así 1946 de 15.000 niños más de 6.000 mueren.

2.2.3.- DECLIVE DE LOS CAMPOS DE GULAG

El opaco sistema concentracionario soviético comienza a desvelarse en Europa con el libro *Yo escogí la libertad* donde el autor Victor Kravchenko denuncia la colectivización y el sistema de campos soviéticos. A razón de las duras críticas de un periódico francés que pone en tela de juicio lo que el libro cuenta, el escritor denuncia al medio. Se celebra un sonado juicio en París, girando la controversia sobre la existencia y condiciones de los GULAG. Kravchenko gana el juicio y así demuestra la existencia del sistema de campos de trabajo forzado de la URSS. Mientras que Europa parece mirar hacia otro lado, el GULAG sigue adelante con más *zek* que nunca.

Pero, pocos años después el GULAG empieza a ser deficitario. Tras la muerte de Stalin en 1953, Krushev es designado secretario general del Partido Comunista y los GULAG inician un cambio: se libera a todos los presos menos a los políticos contrarrevolucionarios y a los reincidentes. Poco después, los *zek* que siguen en los GULAG se revelan y dejan de trabajar. Gracias a Krushev se deja atrás el periodo estalinista, y comienza la época conocida como el “deshielo” donde los GULAG van perdiendo fuerza paulatinamente. Unos años más tarde, siendo Krushev reemplazado por Brézhnev, el GULAG se convierte en tabú en la vida de los ciudadanos soviéticos.

La ignorada historia del GULAG se vislumbra a esta parte del Telón de Acero con la publicación en París del libro *Archipiélago GULAG* en 1973, dando a conocer y denunciando la existencia de los GULAG en la Unión Soviética.

3.- LA LITERATURA DEL GULAG

El estricto régimen estalinista tiene efectos sobre intelectuales de todos los órdenes, muchos condenados a trabajos forzados por el mero hecho de tener una opinión crítica sobre el sistema, otros ven alterada su libertad de expresión y callan por miedo a las represalias.

Uno de los campos más afectados es el de la literatura. Los escritores condenados en esta época escriben y publican la mayoría de la literatura sobre su experiencia en los GULAG durante la época del “deshielo”, después de la muerte de Stalin.

Sin embargo, existía ya una tradición literaria incluso anterior al GULAG, donde varios escritores consagrados quisieron transmitir con sus obras las experiencias vividas en los campos de *katorgá*.

Esta tradición nació en los tiempos del imperio zarista con autores como Fiódor Dostoyevski, quien, se podría decir, fue el padre de la prosa literaria de los *katorgá*. A través del personaje principal de su obra *Recuerdos de la casa muerta* (*Зануцку из Мѣрмвозо дома*), Dostoyevski relató las experiencias que vivió en los campos de *katorgá* de Omsk después de ser condenado por “actividades antigubernamentales” en 1849.

Se publicaron también obras de carácter más documental como *En prisiones rusas y francesas* de Piotr Kropotkin la cual fue publicada en Inglaterra en 1887 y censurado en Rusia unos años antes; o el libro *Siberia and The Exile System* del periodista estadounidense George Kennan publicada en 1892.

Otro de los grandes autores de la literatura de los *katorgá* fue Antón Chéjov. Aunque Chejov nunca fue desterrado ni obligado a trabajar en los campos de trabajo forzados, tenía un interés especial por saber más de los *katorgá* después de haber leído las obras de otros autores sobre el mundo de las prisiones siberianas como el estudio documental titulado *Siberia y el penal*, de Serguéi Vasilievich Maksímov. Por ello, entre otras razones, Chéjov viajó a la Isla de Sajalín. En su viaje el escritor visitó varios campos y prisiones, tras lo cual escribió la reconocida obra *La isla de Sajalín*, publicada en 1893.

Posteriormente, con los campos de GULAG ya en marcha, numerosos libros y artículos sobre lo sufrido en los campos saltan a las calles de la Europa occidental. Uno de los primeros ejemplos es el libro llamado *Un bagne en Russie rouge* (traducido al castellano como *Un presidio en la Rusia roja*) publicado en el año 1927 en París y escrito por el

francés Raymond Duguet. En este libro se relata la experiencia de algunos presos que cumplieron condena en el GULAG y el funcionamiento de estos campos. Aunque en un principio esta obra parece calar en la sociedad francesa, pronto pierde fuerza y toda crítica queda en el olvido.

A fin de contrarrestar estos crudos testimonios, la Unión Soviética invita al escritor Gorki a los campos de las Islas Solovki. Los soviéticos mejoran la apariencia de los campos para la llegada del escritor, aunque esto no le convence. Además, se cuenta que a modo de protesta los presos fingen leer los periódicos sujetándolos al revés y así demostrar que al contrario de lo que se quiere hacer creer, allí no se reeducan. Gorki entiende a la perfección lo que ocurre, pero esto no le impide elogiar los campos de trabajo forzado de los soviéticos en un artículo propagandístico que escribe posteriormente.

Ante Ciliga, político y escritor croata, también cumple condena en los GULAG y publica el libro *En el país de la gran mentira* en París en el año 1938. La obra es confiscada por los alemanes tras ocupar París, y una vez más, el libro sobre los GULAG no tiene trascendencia.

Una década más tarde se vuelve a publicar un libro sobre los GULAG. Esta vez es un desertor soviético quien intenta iluminar al mundo: en enero de 1946 en Estados Unidos, Victor Kravchenko publica el libro *Yo escogí la libertad*. Como ya se ha mencionado anteriormente, en esta obra Kravchenko critica por un lado la colectivización de tierras llevada a cabo en la Unión Soviética, y por otro los GULAG. Gracias a la demanda por difamación interpuesta por el escritor contra el semanario *Les Lettres françaises*, que da lugar al llamado “juicio del siglo” en 1949, el asunto de los GULAG comienza a trascender en la sociedad europea, aunque la mayoría de los ciudadanos occidentales parecen ignorarlo.

Gustaw Herling-Gruzdinski escribe el libro *Un mundo aparte* al ser liberado de la pena en los campos de GULAG. Desde el momento en el que este libro se publica en Londres en 1951, el autor sufre una feroz persecución por parte de la izquierda europea para que, de nuevo, se desmienta la existencia de los GULAG.

No obstante, como se ha señalado al principio de este apartado, no es realmente hasta que Stalin muere y Kruschev destensa la represión soviética cuando la mayoría de la literatura del GULAG se da a conocer.

La primera obra sobre el GULAG que Krushev autoriza es *Un día en la vida de Iván Denísovich* de Aleksandr Solzhenitsyn. La publicación de este libro en el año 1962 simboliza el cambio krushevista y marca del apogeo del deshielo.

Cuando Krushev es derrocado por Brezhnev, comienza en Rusia la época conocida como “el estancamiento brezhneviano” y con ella vuelven las censuras sobre el GULAG. De nuevo, los libros sobre el GULAG se publican fuera de Rusia.

Las obras a analizar en este trabajo son un ejemplo de ello, ya que sufren la censura brezhneviana: En 1972, la obra ensayística de Solzhenitsyn llamada *Archipiélago GULAG* es censurada en Rusia y es a partir de entonces publicada en el extranjero; y la obra *Relatos de Kolymá* de Varlam Shalámov también corre el mismo destino siendo publicada en Londres en 1978 a causa de la censura.

4.- LOS GRANDES AUTORES DEL GULAG: SOLZHENITSYN Y SHALÁMOV

La elección de los literatos Solzhenitsyn y Shalámov para el presente trabajo, se justifica por ser quienes se centran fundamentalmente en el conjunto de sus respectivas obras en la descripción-denuncia del GULAG y a exponer con fuerza y dedicación sus vivencias en dichos campos soviéticos, siendo, sin duda, los dos autores que más destacan en la literatura del GULAG.

4.1.- AUTORES DE LAS OBRAS A COMPARAR

4.1.1.-VARLAM SHALÁMOV

Varlam Tíjonovich Shalámov, nace en Vólogda el 18 de junio de 1907, en el seno de una numerosa familia formada por una maestra y un cura ortodoxo.

Tras trabajar de curtidor en una fábrica en el distrito de Kuntsevo de Moscú, comienza sus estudios de Derecho en la Universidad Estatal de la misma capital. Aunque no logra finalizar dichos estudios, conoce en esa universidad a otros estudiantes de ideas bolcheviques-leninistas y junto a ellos decide unirse a un grupo de orientación trotskista. Convencido de sus ideas, Shalámov comienza a imprimir y difundir el controvertido testamento de Lenin, (documento que propone cambios en la estructura de los órganos rectores soviéticos, cuya existencia Stalin niega, considerando cualquier referencia al mismo como “agitación soviética”), y participa en una manifestación contra Stalin, por todo lo cual, en el año 1929, es arrestado y condenado a tres años de trabajos forzados en Vishera como enemigo del pueblo. Allí se les obliga a los reclusos a construir una planta productora de papel en un tiempo récord. Shalámov relatará posteriormente esta difícil experiencia en su novela *Vishera*.

Tras ser liberado unos meses antes de lo esperado, Shalámov regresa a Moscú. Una vez allí, Shalámov prueba suerte en el mundo de las letras y publica varios ensayos, artículos y relatos. Sin embargo, un año después de publicar uno de sus primeros relatos, el escritor vuelve a ser detenido por el régimen bolchevique. Se le atribuyen, de nuevo, actividades contrarrevolucionarias trotskistas al publicar el relato llamado *Las tres muertes del doctor Austino* y es condenado a cinco años de trabajos forzados en Kolymá. A punto de cumplir la pena, Shalámov es de nuevo condenado a diez años más en los campos de concentración.

Tras la muerte de Lenin en 1953 Shalámov es liberado. Redacta entonces varios poemas y relatos donde cuenta su dura experiencia en los campos de trabajo de la región de Kolymá. Con Kruschev en el gobierno, Shalámov publica algunos de sus poemas en las revistas *Juventud* y *Moscú*. Más tarde, con el estancamiento brezhneviano sus relatos no correrán la misma suerte e irán de mano en mano recibiendo constantes negativas de parte de las redacciones de las revistas.

A causa de la represión brezhneviana, este libro no se publica hasta 1978 en Londres. Los relatos que Shalámov escribe sobre el GULAG de Kolymá se recopilan en varios volúmenes con el título *Relatos de Kolymá*. Más tarde el libro será reconocido como una de las obras cumbre de la literatura rusa.

En los últimos años de su vida el estado físico y mental del escritor es cada vez más grave. Sufre la enfermedad de Ménière (trastorno del oído interno que provoca episodios de mareos y pérdida de la audición) y pérdida de visión. Además, los daños psicológicos creados por el GULAG afectan sus relaciones sociales. El 17 de enero de 1982, Shalámov muere a consecuencia de una pulmonía en un manicomio, solo y atormentado con los recuerdos de los campos.

El autor de una extensa obra y una de las figuras esenciales de la literatura del siglo XX muere sin ver su prosa publicada en su país natal.

4.1.2.- ALEKSANDR SOLZHENITSYN

Aleksandr Isáyevich Solzhenitsyn nace en Rostov en 1918. Su padre muere antes de la fecha de su nacimiento y pasa la infancia solo con su madre en Rostov del Don. Después de cursar sus estudios de matemáticas y física, lucha en la Segunda Guerra Mundial alcanzando el grado de capitán. Al acabar la guerra en 1945 se le acusa de contrarrevolucionario a causa del contenido de unas cartas que escribe a un amigo. Le imponen por ello 8 años de trabajos forzados en los que padece un cáncer que más tarde supera. En cuanto cumple su condena en 1953, el gobierno decide castigarlo con cuatro años más en Siberia. La condena del escritor termina antes de lo previsto ya que Stalin fallece y comienzan a liberarse los presos bajo la presidencia de Kruschev.

Cumplida la condena, Solzhenitsyn ejerce de profesor de matemáticas en un colegio de Ryazan y comienza a escribir su primera obra: *Un día en la vida de Iván Denísovich*. La

obra que, como ya se ha mencionado anteriormente, relata con total transparencia su experiencia en los campos de GULAG, se publica en 1962 con la autorización de Krushev y marcará la cúspide del deshielo soviético. La novela tiene una gran acogida del público soviético y Solzhenitsyn se convierte en uno de los grandes escritores de la literatura rusa.

Bajo la estela de la fama, Solzhenitsyn publica varios relatos y novelas cortas, tanto en la URSS como en el extranjero, como por ejemplo *La casa de la Matriona* en 1963. Pero al igual que Shalámov, tras la caída de Krushev, la censura impuesta por Brezhnev le obliga a seguir publicando su obra fuera de la URSS. Así pues, el escritor se exilia y publica varios libros fuera de URSS, algunos de ellos con temática antisoviética: *Pabellón cáncer* (1968); *El primer círculo* (1968); *Agosto 1914* (1971); y *Primer nudo* (1971); *Archipiélago GULAG* (1973); y *Lenin en Zurich* (1975). Es en el exilio, concretamente en 1970, cuando Solzhenitsyn gana el Premio Nobel de la Literatura.

Entre los libros publicados en esta etapa cabe resaltar *Archipiélago GULAG* por la polémica que crea en el extranjero y por la anecdótica historia que le precede: antes de empezar con este libro Solzhenitsyn ya había leído algunos poemas de Shalámov en el *Samizdat*³. Se sentía tan identificado con ellos que incluso llega a escribir lo siguiente en la revista *Novy Mir*: “Cuando leí sus versos en *Samizdat*, en 1956, fue sorprendente (...) Sentí, sencillamente, que esos versos hablaban de mí, ¡de mi secreto! y Shalámov era copartícipe.” (Bustamante, 2001) Por ello, cuando Solzhenitsyn tiene la idea de escribir esta novela que tratará sobre su experiencia en los GULAG, el autor le propone a Shalámov escribirla junto con él, pero Shalámov lo rechaza.

Es interesante saber que los encuentros entre ambos escritores tienen lugar entre 1962 y 1965. Su distanciamiento es provocado por su diferencia de ideas, y también, por los problemas sociales que Shalámov desarrolla después de cumplir condena en el GULAG de Kolymá.

Anécdotas aparte, en 1994, tras dos décadas en el exilio, el escritor regresa a Rusia con el indulto de todos los cargos que se le habían impuesto en la década de los 70.

³ la copia y distribución clandestina de literatura prohibida por el régimen soviético

Entre sus últimas obras publicadas destacan los títulos *El peligro mortal* (1980), *Cómo reorganizar Rusia* (1990), y *El problema ruso: al final del siglo XX* (1994).

A sus 89 años Solzhenitsyn muere el 3 de agosto de 2008 a consecuencia de una insuficiencia cardíaca en su residencia de Moscú. Una multitud de rusos acuden a su funeral, entre los cuales destaca el presidente Vladimir Putin quien le rinde un emotivo homenaje.

Las numerosas y controvertidas obras del autor son hoy reconocidas en el mundo entero y Solzhenitsyn es una de las figuras más importantes de la literatura rusa.

4.2.- CARACTERÍSTICAS TEMÁTICAS EN LAS OBRAS DE SOLZHENITSYN Y SHALÁMOV

Los libros *Un día en la vida de Iván Denísovich* (A. Solzhenitsyn) y *Relatos de Kolymá* (V. Shalámov) han sido escogidos para su análisis, por ser las primeras obras narrativas de ambos autores de la literatura de estudio, y narrar de una forma autobiográfica su experiencia en dichos campos.

4.2.1.-CONGELADOS EN EL TIEMPO

Una de las razones principales a la hora de escoger estas dos obras para su posterior análisis fue, justamente, la limitación que ambas tienen en la línea del tiempo. Son dos obras congeladas en momentos y días concretos, que hacen caso omiso al calendario. Ambas obras pretenden dar a entender que en los campos de GULAG nada de lo que vaya más allá del ahora tiene apenas importancia, porque todo es cuestión de supervivencia y el pasado o el futuro carecen de relevancia.

En el caso de la obra *Un día en la vida de Iván Denísovich*, tal y como el propio título indica, se describe en el libro un único día de la vida de un hombre. En la obra *Relatos de Kolymá*, compuesta por varios relatos cortos, se describen varias situaciones concretas en la vida de varios presos.

La concreción temporal de los dos autores expresa la fragilidad de la vida de un preso en un campo de GULAG. Transmiten de esa manera la fugacidad de su vida, lo cerca que

está de no ver el mañana y la desnudez mental que eso le supone al condenado, “No había nada de qué hablar, ni en que pensar tampoco (...)” (Shalámov, 1997, p. 26). Porque al estar tan cerca del precipicio de la muerte, el ser humano tiene una única obsesión: sobrevivir. Así pues, todo el resto de los pensamientos apenas tienen cabida en su mente. El preso queda prácticamente desprovisto de toda noción temporal y de todo pensamiento que se aleje del ahora. Lo que le importa al preso es sobrevivir hoy: “(...)Dios: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Solzhenitsyn, 1962, p. 126); “(...) hacer planes para más de dos días no tenía sentido.” (Shalámov, 1997, p. 29).

Al preso solo lo mueve el instinto, y toda vida tanto pasada como futura al GULAG queda para ellos en un segundo plano. Esto queda plasmado en varios fragmentos del libro de Solzhenitsyn con frases como “Pero esa sopa es más valiosa para él que la libertad, más que toda la vida anterior y toda la vida por venir juntas.” (Solzhenitsyn, 1962, p. 98), y también en varios fragmentos de la obra de Shalámov como por ejemplo en el relato *De noche* cuando narra los pensamientos de un tal Glébov:

La época en que había sido médico le parecía muy lejana. Además, ¿había existido de verdad aquel tiempo? Demasiado a menudo le parecía que el mundo que se hallaba tras montañas y mares no era más que un sueño vago, una quimera. Lo único real era el instante, la hora, el día, de diana a retreta. (Shalámov, 1997, p. 27).

Por otra parte, es también lógico que los autores de estos dos libros quieran plasmar lo inútil que era para los presos tener una perspectiva temporal. Hay que tener en cuenta la duración de las penas impuestas a este tipo de presos: los presos condenados por el artículo 58 del Código Penal soviético (los condenados por actividades contrarrevolucionarias) eran sentenciados a más de 10 años en la mayoría de los casos. Como Solzhenitsyn escribe en su novela, llega un momento en el que uno se agota de contar los días: “Al principio (...) contaba los días que habían pasado y los que faltaban para el fin de su condena. Mas pronto se cansó de hacerlo (...)” (Solzhenitsyn, 1962, p. 127).

No obstante, hay que mencionar que el protagonista de la novela de Solzhenitsyn, Iván Denísovich Sújov, está a punto de cumplir condena. A lo largo de la historia se menciona varias veces este avatar con el que Solzhenitsyn demuestra que la dimensión del tiempo no deja atrás a nadie y que todos los días llegan a su fin:

¡Ah, qué despejado, y el sol casi en el cénit! ¡Cómo pasa el tiempo trabajando! Como muchas otras veces, Sújov se dio cuenta: los días en el campo pasan volando. Pero la condena misma no parece cambiar; no toca nunca a su fin. (Solzhenitsyn, 1962, p. 50).

En esta última cita, Solzhenitsyn expresa la idea que se ha desarrollado en este apartado: aunque obviamente las agujas del reloj giran de igual manera para todos, en el GULAG las hojas del calendario parecen congelarse. Ese estancamiento temporal ocurre debido a dos factores: la difícil supervivencia de los *zek* en el GULAG, lo cual obliga al preso a pensar solamente en el hoy y el ahora; y segundo, la cotidianidad de la vida en los campos de trabajo forzado, lo que lleva a los *zek* a un hartazgo donde los días parecen no pasar.

Sin embargo, como la última cita refleja, este segundo factor parece no afectar a Sújov ya que según dice, el trabajo le proporciona tal disfrute que los días y las horas se le pasan volando. De hecho, la novela de Solzhenitsyn es conocida por la positividad que el protagonista de la novela mantiene a lo largo de la historia respecto al trabajo y a su cautiverio. En algún momento llega incluso a decir que puede que esté mejor dentro del GULAG que fuera de él: “¡Sabía el diablo si la vida sería mejor para él en otra parte que allí!” (Solzhenitsyn, 1962, p. 27). Esto se contrapone con la manera en la que Shalámov retrata el GULAG. Shalámov describe de una forma explícita el aborrecimiento que siente hacia el trabajo con frases como “(...) el odio al trabajo era cada vez mayor (...)” (Shalámov, 1997, p. 38) y el ambiente del GULAG con palabras como “harmonía diabólica” (Shalámov, 1997, p. 41). Al contrario de lo que ocurre con *Un día en la vida de Iván Denísovich, Relatos de Kolymá* es una obra que no escatima en crudas palabras a la hora de mostrar la escalofriante experiencia vivida en el GULAG.

Volviendo a Solzhenitsyn, ¿quiere esto decir que el escritor ve, de alguna manera, la condena en el GULAG como una experiencia positiva y que así quiere trasladarlo en su obra? En absoluto. Solzhenitsyn es un ferviente antiestalinista que está totalmente en contra de las ideas y de los sistemas de castigo de la Unión Soviética. Al contrario de lo que pueda parecer, este libro no relata la historia de un hombre conformista que llega a disfrutar de su condena, sino de un hombre que alcanza una conclusión: si se pasa el tiempo aborreciendo ese lugar, la escasa y poca apetecible comida que allí le dan, los agotadores turnos de trabajo, las egoístas compañías, los vejatorios tratos de los carceleros... enloquecerá. Por ello, Sújov busca refugio en la cotidianidad del GULAG.

Intenta volcarse en los trabajos, conseguir alguna ración demás, hablar sobre la religión, fumar algún cigarrillo... Intenta centrarse en pequeñas cosas, y todo para no pensar en la vida que se le escapa entre los dedos mientras está encerrado.

La aparente abnegación que caracteriza esta novela no es más que un mecanismo de supervivencia, una herramienta que Solzhenitsyn utiliza para no desesperar al personaje principal de su novela ante la lentitud del tiempo. El autoconvencimiento le ayuda a superar la experiencia en el GULAG, pero es consciente en todo momento de que está encerrado en un reloj de arena y que por gigantesco que sea, pronto caerá el último grano y las paredes de cristal se desvanecerán para liberarle de aquel horror.

4.2.2.- LA DESHUMANIZACIÓN

En conexión con lo expuesto, la deshumanización que sufren los dos escritores a causa del GULAG y que trasladan en sus obras es otro elemento destacable. Ambos autores cuentan en sus libros como estos campos les privan de sus caracteres humanos, para convertirse a veces en seres guiados por el instinto de supervivencia.

Es Shalámov quien lleva este hecho al papel de una manera más nítida y cruda. Relatos como *De noche* ofrecen al lector una muestra de la deshumanización de los presos, que ante la necesidad de meterse algo a la boca y la naturalidad que la muerte habría cobrado en los campos, se olvidan de todo escrúpulo. El relato narra una situación donde dos presos desentierran a un hombre para quitarle toda la ropa, incluyendo los calzones, y poder cambiarla al día siguiente por algo de pan o tabaco.

En el GULAG el hambre es tan insoportable que el protagonista del relato *Vasca Denísovich, ladrón de cerdos* roba un cochinillo congelado y crudo que, como si de un caníbal se tratara, engulle mientras los oficiales le buscan para apresararlo. Esta bulimia se complementa con la ya mencionada naturalización de la muerte, que se percibe en varias escenas donde los presos utilizan cuerpos sin vida para conseguir alguna ración de más,

Murió al anochecer. Pero no le dieron la baja hasta al cabo de dos días; durante dos días seguidos sus ingeniosos vecinos lograron hacerse con el pan del fallecido. El muerto levantaba la mano como un muñeco, como una marioneta. (Shalámov, 1997, p. 83).

O cuando rebuscan sin compasión entre una pila de muertos algo para poder cambiar por alimento y los trozos de los cuerpos no les sorprenden lo más mínimo, “Al apartar no se qué trapo parecido a una tripa humana, vi -por primera vez en muchos años- un gris cuaderno escolar.” (Shalámov, 1997, p. 85).

Solzhenitsyn coincide con Shalámov en que el hambre en el GULAG es insufrible. Ambos autores mencionan incesantemente en sus novelas las hambrunas vividas en aquellos campos de trabajos forzados dando fe de ello en cada página escrita.

Las duras condiciones de trabajo también contribuyen a la deshumanización del preso. Los carceleros les imponen insoportables cargas de trabajo sin tener en cuenta la temperatura, “A los hombres no se les enseñaba el termómetro, aunque tampoco hacía falta: había que salir al trabajo cualesquiera que fueran los grados” (Shalámov, 1997, p. 29). La comida, una “sempiterna sopa y dos cucharadas de gachas” (Shalámov, 1997, p. 30), no ayuda a resistir los trabajos. Y las condiciones de los barracones donde dormían son, cuanto menos, inhumanas. En los barracones donde duermen hay una única estufa para calentar a cientos de hombres que duermen amontonados “Un barracón cuadrado, enorme, donde las literas son de cuatro pisos y no hay menos que quinientas plazas “jurídicas”. Es decir, si hace falta, pueden caber mil hombres.” (Shalámov, 1997, p. 117). Todo esto deja los cuerpos de los presos demacrados y así lo cuenta el relato *El dominó* que comienza en el hospital, después de pesar al protagonista de cuarenta y 8 kilos:

Para mi estatura, ciento ochenta centímetros, el peso normal hubiera sido ochenta kilogramos. Mis huesos -el cuarenta y dos por ciento en total- pesaban treinta y dos kilos. En suma, aquella tarde helada quedaba de mí justo en *pud*, dieciséis kilos de piel, carne, vísceras y cerebro. (Shalámov, 1997, p. 138).

Aunque de una forma más sutil, Solzhenitsyn también denuncia la deshumanización del GULAG. Cree que los campos reducen al hombre a sus necesidades más básicas e instintivas. Así pues, quien no lo vive jamás podrá entender esa deshumanización, “¿Entenderá, alguna vez, aquel que está sentado en un lugar caliente al que se hiela de frío?” (Solzhenitsyn, 1962, p. 20). Delata que el GULAG no trata a los *zek* como personas, dándoles de comer comida para animales, “¿Cuánta avena dio en su vida Sújov de pasto a los caballos, sin pensar que algún día suspiraría con toda su alma por un puñado de esa avena!” (Solzhenitsyn, 1962, p. 57), y negándoles todo derecho al no ser considerados de la misma ideología política del régimen, “no sois soviets” (Solzhenitsyn, 1962, p. 29).

Además, pone en manifiesto la violencia y maltrato sufrido en los campos “A perro escarmentado, no hay más que enseñarle el palo. El frío es duro, pero el brigadier aún lo es más.” (Solzhenitsyn, 1969, p. 48)

4.2.3.- CARÁCTER AUTOBIOGRÁFICO DE LAS OBRAS

Podría decirse que las dos obras que se analizan en este trabajo del género autobiográfico ya que ambos autores se basan en su propia experiencia en los GULAG para poder escribirlas. Todo lo que relatan son hechos factibles en el ambiente de un GULAG, y, de hecho, se sabe que la mayoría de las escenas que narran las viven, las escuchan o se las cuentan otros presos. Es innegable que las historias de estas obras forman parte del testimonio personal de ambos escritores.

En el caso de Shalámov, aparecen por cada relato nuevos personajes, todos con nombres y apellidos que no coinciden con el suyo. Describe a todos ellos desde un punto de vista lejano, como si no tuvieran nada que ver con él. Sin embargo, teniendo en cuenta el hecho de que él mismo sufre el castigo en los campos, es lícito pensar que todos los personajes son él mismo: Varlam Shalámov.

Hay que tener en cuenta que el GULAG causa un daño psicológico importante en el escritor, el cual no consigue superar ni al final de sus días. Cuando sale del GULAG, Shalámov no es el que había sido. Las relaciones sociales son algo que le cuesta mantener. La desconfianza le invade y no es capaz de superar el trauma que le causa el GULAG de Kolymá. Es comprensible la dificultad que le supondría al escritor verse plasmado, con nombre y apellido, en las situaciones que describe en sus relatos. Sería como revivir la angustia de su condena.

Por esa razón Shalámov se olvida de su nombre y se vale de otros para hacer llegar a los lectores su propio testimonio. “El *escritor Shalámov* es un testigo de sí mismo y un personaje de la tragedia que relata, pero el *testigo Shalámov* narra esa historia como si no fuera con él, como lo haría un observador o un autor dramático. Shalámov elige desdoblarse en dos personajes aparentemente distintos: el narrador y un testigo que proporciona material narrativo al narrador.” (Martínez, 2007, p. 5)

De igual forma, en la novela *Un día en la vida de Iván Denísovich*, Solzhenitsyn adopta la forma del personaje principal para revelar su testimonio. Podría decirse que Iván Sújov

es el alter ego del autor, ya que refleja sus opiniones y experiencias. Por ejemplo, se cuenta en la novela que Sújov está cumpliendo condena tras ser acusado de espionaje. Parece ser que en febrero de 1942 Sújov lucha en la Segunda Guerra Mundial y se queda solo con unos pocos compañeros intentando escapar de las invasoras tropas nazis. Mientras van huyendo de ellos, encuentran a sus propias tropas y no dudan en ir hacia ellas. Cuenta Solzhenitsyn en el libro que Sújov y uno de sus compañeros admiten ser prisioneros nazis lo cual es un gran error, ya que sus compatriotas sospechan de ellos y finalmente se les pena con el artículo 58 a 8 años de condena en los campos de GULAG.

Tal y como se ha mencionado en su biografía, el escritor también lucha contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial y es, al igual que Sújov, acusado de ser un contrarrevolucionario. El motivo de la pena de Solzhenitsyn son unas cartas que envía a alguien de su entorno cercano y caen en las manos de la KGB (Комитет Государственной Безопасности, КГБ). Las cartas de contenido privado son consideradas contrarrevolucionarias y es por eso condenado a nada menos que 8 años en los campos de concentración soviéticos, justo el mismo tiempo que Sújov.

Solzhenitsyn considera su pena injusta. Admite en varias ocasiones su desacuerdo con el sistema estalinista y revela que quiere:

Un régimen estable y apacible que excluya la arbitrariedad y la tiranía, que renuncie a los procesos a puertas cerradas, a las internaciones psiquiátricas, a las crueles mazmorras.... a los campos de concentración, y que admita la libertad de todas las religiones. (López, 2018)

El escritor traslada esta opinión en los pensamientos de Sújov, quien piensa para sus adentros que el sistema penal es arbitrario y se interpreta según se les antoja a los cargos soviéticos: “El que estaba condenado a tres años, por ejemplo, se quedaba encerrado cinco años más. Es una ley muy elástica. Pasan los diez años, y pueden caerte otros diez, o el destierro.” (Solzhenitsyn, 1962, p. 52)

Además de esto, Solzhenitsyn y Sújov también llegan a coincidir en las inquietudes religiosas. Solzhenitsyn es creyente y Sújov también lo es. El autor consigue introducir en el libro este tema a través de algunas conversaciones que el protagonista de la novela mantiene con un compañero del GULAG, el anabaptista Alioshka. En esa conversación Solzhenitsyn plasma sus dudas y plantea alguna que otra pregunta sobre Dios.

Una de las mayores diferencias entre los autores reside en la forma en la que cada uno cuenta su propia experiencia en el GULAG. Tal y como se ha explicado al principio de este apartado, Shalámov se vale sus personajes para contar lo que vive en sus carnes o lo que ve con sus propios ojos. Lo cuenta con palabras duras, sin eufemismos, ni divagaciones. Shalámov describe las atrocidades del GULAG casi sin compasión, como si no le dolieran. Y, seguramente, en ello radica la fuerza y capacidad del autor a la hora de captar la atención del lector, en el modo tan real en el que cuenta la verdad.

Sin embargo, en la novela de Solzhenitsyn la realidad y la fantasía del autor se mezclan. A diferencia de Shalámov quien se centra en retransmitir su vivencia en los campos alejándose de cualquier otro tema, Solzhenitsyn incluye en su novela a personas que jamás conoce y decora su experiencia con temas y pensamientos que nada tienen que ver con el GULAG. Solzhenitsyn describe un GULAG donde las noticias del mundo exterior llegan en periódicos, se discute del cine y la religión, se disfruta del trabajo y se llega a coger cariño a los compañeros. Al contrario que Shalámov quien parece describir el infierno, Solzhenitsyn escribe un cuento, donde las tristezas son solamente una parte. En consecuencia, sabiendo como eran las condiciones en las que vivían los presos del GULAG, no siempre es fácil apreciar cuándo es Solzhenitsyn fiel a la realidad y cuenta lo que vive en los campos, y cuando escribe lo que la imaginación le presta. Por ello, aunque este claro que Solzhenitsyn se basa en su experiencia para escribir su libro, podría decirse que la obra de este autor está más alejada del género autobiográfico que la obra de Shalámov.

4.2.4.- LOS PRESOS Y SUS RELACIONES

A través de varios personajes Shalámov y Solzhenitsyn muestran en sus libros la percepción que tienen de las relaciones fraguadas entre los presos del GULAG. Cada uno retrata estas relaciones de una manera distinta.

A diferencia de Shalámov, Solzhenitsyn describe a varios personajes que continuamente aparecen en el transcurso de la novela, y muestra también la relación que el personaje principal mantiene con ellos. En un primer plano se encuentran los compañeros de brigada del protagonista. Las brigadas son los grupos de presos que se organizan en el GULAG para una mejor gestión de los trabajos y Solzhenitsyn conserva en su novela esta

agrupación de trabajadores. Los presos de la brigada son las personas con las que más roce tiene el protagonista y las que más se mencionan a lo largo de la historia. En un segundo plano, se encuentran otros personajes que aparecen en menor medida durante la novela como los médicos o los carceleros.

El escritor da unas pinceladas sobre el carácter y el comportamiento de estos presos, mencionando incluso el oficio anterior al GULAG de algunos de los presos. El autor consigue así ejemplificar algunos de los perfiles habituales del GULAG.

Por ejemplo, uno de los presos llamado Zesar, es un adinerado moscovita relacionado con el mundo intelectual. Mediante algunas de sus conversaciones sobre el cine y la actualidad, Zesar representa el perfil más intelectual de los presos que ingresan en el GULAG. Además, por medio de este mismo personaje también se refleja el tipo de relación que se forja dentro de estos campos de concentración, siendo muchas de ellas motivadas por el interés: En su cautiverio la familia de Zesar le hace llegar paquetes con comida y ropa. Este hecho no pasa desapercibido ante los ojos de sus semejantes por lo que siempre está rodeado de otros presos que incesantemente le ofrecen favores a cambio de lo que la familia le envía, dando a entender con ello que hasta las relaciones entre los presos suelen estar regidas por cuestiones de supervivencia.

Otro de los ejemplos del perfil intelectual es el joven médico Nikolai, quien en realidad es un escritor. Gracias al doctor Stefan Grigoritch el joven Nikolai consigue entrar en el GULAG como médico y así poder seguir escribiendo: “Kolia había sido estudiante de literatura y fue detenido en el segundo semestre. Stefan Grigoritch quería que escribiera en la prisión lo que no le dejaban escribir fuera de ella.” (Shalámov, 1997, p. 20)

Con estos dos últimos personajes Solzhenitsyn logra retratar el perfil de muchos de los presos que hay en el GULAG a partir de los años treinta. Como ya se ha comentado anteriormente, a causa de la Gran Purga estalinista muchos de los presos que ingresan en los campos de trabajo en esta época son intelectuales. Solzhenitsyn deja entrever el interés cultural de algunas de esas personas que aun estando en cautiverio logran seguir escribiendo, tal y como lo hace el recién comentado Nikolai, o consiguen hacerse con noticias de la actualidad como cuando uno de los presos grita de alegría tras haber conseguido un nuevo ejemplar del periódico moscovita “¡Tengo un nuevo “Vespertino”, ¡vea usted! ¡Lo he recibido con faja!” (Solzhenitsyn, 1962, p. 102). Tal y como Solzhenitsyn intenta demostrar, el GULAG no corrompe el interés cultural de todos los

presos y algunas de los lazos de los campos surgen por intereses mutuos como las que Zesar establece con otros presos aficionados al mundo del cine.

Otro de los perfiles que Solzhenitsyn describe es el del seguidor. El personaje Lette, un letón de la brigada de Sújov, es quien representa este papel. Es un conocido de personaje principal que trafica con tabaco.

En general, la relación que el protagonista mantiene con los demás presos es bastante cordial. Es innegable que algunas de esas relaciones son interesadas, como la del letón que le proporciona tabaco o la que mantiene con Zesar para sacar de él algo de comida de los paquetes que este recibe. Sin embargo, tal y como se demuestra en la siguiente cita, las relaciones del protagonista de la novela Solzhenitsyn no las motiva solamente el interés, sino también el afecto que siente hacia sus compañeros: “Zesar le inspiraba compasión. No es que quisiera ganar más a costa de Zesar, sino que le dolía de todo corazón.” (Solzhenitsyn, 1962, p. 121). Muestra de esas relaciones desinteresadas es la que tiene el protagonista con el anabaptista Alioshka. Al compartir intereses religiosos, mantienen conversaciones de esa índole donde el protagonista de nuevo muestra su afecto hacia este otro compañero.

Cierto es que todos los presos que se describen en la novela de Solzhenitsyn son presos políticos, hecho que no corresponde a la realidad pues muchos de los presos eran condenados por delitos comunes. Shalámov por su parte abre el abanico de los reclusos incluyendo en sus personajes a presos comunes, sin olvidarse del hampa. Además, en sus relatos Shalámov no se limita a describir presos, sino que dedica relatos enteros a hombres “libres”⁴ que tienen que ver con este universo penitenciario mientras que Solzhenitsyn apenas los menciona en algún fragmento de su libro.

Otra de las diferencias entre los dos escritores reside en la cantidad de personajes que se incluyen en las obras. El libro de Shalámov es un vivero de personajes, donde sus nombres van desapareciendo de relato en relato para dar paso a nuevas figuras. Dichos relatos brindan a Shalámov la oportunidad de abarcar en su obra todo tipo de personajes y perfiles, con caracteres y pasados dispares. Mediante esta variedad de figuras Shalámov aumenta la credibilidad de su literatura y acerca así al lector a la realidad del GULAG.

⁴ Nombre que los presos del GULAG daban a los hombres que no cumplen pena en estos campos.

Al igual que Solzhenitsyn, Shalámov tampoco se olvida de los intelectuales. Es interesante destacar el guiño que Shalámov les dedica a los literatos de su país. Para ello confiere a los personajes de sus relatos nombres de varios autores soviéticos, algunos de los cuales son víctimas del GULAG, como Andréi Platónov y Yevgueni Zamiatin. Aparte de los nombres que utiliza para sus personajes se mencionan otros autores a lo largo del libro como Nikolái Gógol; Serguéi Yesenin; Mijaíl Lermontov; Osip Maldeshtan; Fiódor Tiútchev; y Vadímir Mayakovski. Y además de esto, algunos personajes de Shalámov tienen el rol de escritor, como por ejemplo el protagonista del relato *Sherry-Brandy*.

Como ya se ha mencionado, en su libro Shalámov coloca al hampa dentro del marco del GULAG. Los miembros de este grupo organizado son presos comunes que imponen a la fuerza sus propias reglas en los campos. Ya desde los primeros relatos el autor concede a la banda su lugar en el universo penitenciario soviético, describiendo su conducta y rasgos característicos, “En aquel tiempo todo el hampa llevaba al cuello cruces de aluminio; era un signo de identificación de la orden, como un tatuaje” (Shalámov, 1997, p. 21).

Se infiere a lo largo del libro el rechazo del autor hacia los hampones. Relatos como *De palabra*, donde cuenta que los hampones matan a un preso para quitarle un jersey que iban a empeñar en la apuesta de un simple juego de cartas, o *Días de Fiesta*, que relata cómo el hampa come y ofrece a los demás presos carne de perro bajo la apariencia de cordero, muestran la atrocidad de la banda de la que huyen los demás personajes dibujados por Shalámov. Este rechazo es más explícito en el relato *De palabra*, cuando el escritor los tacha de engañadores “(...) el verdadero arte del hampa consistía en jugar al engaño (...)” (Shalámov, 1997, p. 21), de ladrones “Naúmov era un ladrón de trenes de Kubán” (Shalámov, 1997, p. 21) y también de deslenguados, como cuando Sévochka y otro hampón juegan a cartas “En respuesta retumbó una sarta sonora de maldiciones (...) Sévochka no se quedaba corto y blasfemaba de manera aún más mordaz (...)” (Shalámov, 1997, p. 22).

Las relaciones que Shalámov describe en su libro son, en comparación a las de Solzhenitsyn, poco afectuosas. Los personajes de Shalámov sienten que en el contexto del GULAG es imposible trabar una amistad “(...) con hambre, frío y falta de sueño no podía nacer ninguna amistad.” (Shalámov, 1997, p. 35). Cada movimiento de los personajes de Shalámov está calculado y llevado a cabo por y para la supervivencia. Las

relaciones entre los presos resultan más frías, ya que el interés y el instinto priman, y el afecto y la amistad quedan en un plano casi inexistente.

4.2.5.- FINALIDAD

La finalidad de los autores a la hora de escribir estas dos obras es bien distinta:

Solzhenitsyn es un antiestalinista que busca poner al mundo en contra de Stalin mostrando al mundo la cara oculta de la Unión Soviética. Tras su experiencia en el GULAG, redacta el libro analizado en este trabajo para desvelar los secretos de la vida en los campos de trabajo soviéticos. Al contrario que Shalámov, Solzhenitsyn tiene como finalidad utilizar su obra como herramienta política anticomunista.

Las distintas declaraciones Shalámov demuestran su descontento al verse utilizado por el extranjero para tumbar a la URSS. Aunque su libro denuncie el régimen soviético, el autor no quiere verse involucrado en ningún juego político ya que su objetivo no es ese. Shalámov cree que tiene la responsabilidad moral de contar la verdad y servir de precedente para que otros le sigan, ya que sabe que su literatura no valdrá para cambiar el pasado, pero podrá valer para cambiar el futuro si otros siguen por el camino que él abre y así, algún día conseguir un mundo más justo.

Como dice Ricardo San Vicente, “En el caso de Solzhenitsyn, encontramos un escritor con unos objetivos políticos y personales, mientras que Shalámov no da concesiones a su prosa, quiere que su obra sea un puñetazo sin marcas ideológicas.” (Mateo, 2013).

5.- CONCLUSIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado deja en evidencia la disparidad entre las visiones de los escritores Solzhenitsyn y Shalámov ante su experiencia en el GULAG. Habiendo vivido en un mismo contexto histórico y tenido experiencias semejantes en los campos de trabajo forzados, cada autor presta al lector un retrato diferente del GULAG y de sus propias vivencias en estos campos.

A pesar de coincidir en denunciar aspectos representativos de los campos de GULAG como la deshumanización y sintonizar en la perspectiva del tiempo, el GULAG de Solzhenitsyn dista del de Shalámov.

Solzhenitsyn presenta en *Un día en la vida de Iván Denísovich* unos campos donde la estancia se puede llegar a disfrutar. Donde se lee y se conversa sobre el cine o la religión. No obstante, de acuerdo con su finalidad política, y tal y como se ha demostrado en este trabajo, Solzhenitsyn no describe su estancia en el GULAG como una experiencia positiva. Al contrario que Shalámov, Solzhenitsyn escribe su historia de una manera menos ácida, y logra así hacerlo llegar a un público más amplio utilizándolo como arma arrojada contra la Unión Soviética.

El GULAG de Shalámov, sin embargo, es, sin lugar a duda, el infierno. Es un lugar donde el bien no tiene cabida y donde las personas pierden toda facultad humana para convertirse en seres guiados por el instinto con el único propósito de sobrevivir. A diferencia de Solzhenitsyn, Shalámov no sostiene las páginas de *Relatos de Kolymá* en ornamentaciones, sino que las empapa en crudas verdades donde no hay ni ideas ni palabras alegres, y donde los sentimientos positivos brillan por su ausencia, ya que el único objetivo de Shalámov es contar la verdad y transmitir el horror del GULAG.

No en vano, ambos libros analizados en este trabajo son claros testimonios de las vidas de los escritores recientemente mencionados que logran desarrollar una literatura propia de un momento y un lugar concretos en la historia rusa.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Applebaum, A. (2004). *GULAG: Historias de los campos de concentración soviéticos*. Barcelona: Debate.
- Bustamante, J. (2001). Shalámov y el GULAG. *Letras libres*. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/shalamov-y-el-gulag>
- López, P. (2018). La visión de Rusia de Alexander Solzhenitsyn: *Academia del Plata*. Recuperado de: <https://www.academiadelplata.com.ar/contenido.asp?id=2722>
- Martínez, C. (2007). Los Relatos de Kolymá, de Varlam Shalámov. La tensión entre literatura y testimonio (sobre las propiedades cognitivas de la narración). *Enrahorar*. 38/39, 5.
- Mateo, F. (2013). Shalámov, la escritura en el límite. Lugar de publicación: *Russia beyond*. Recuperado de: https://es.rbth.com/blogs/2013/03/11/shalamov_la_escritura_en_el_limite_25647
- Shalámov, V. (1997). *Relatos de Kolymá*. Barcelona: Mondadori.
- Solzhenitsyn, A. (1969). *Un día en la vida de Iván Denísovich*. Barcelona: Plaza & Janés.